

Presencia chilena en la Bienal de Sao Paulo

El artista plástico Gonzalo Díaz fue invitado a participar en la sección "universalis" de la Bienal de Sao Paulo que se está desarrollando actualmente. Bajo el título "Fábulas amorales", el pintor articula toda una propuesta en torno al lenguaje expresada a través de una monumental instalación.

ALEJANDRA RIVERA

Santiago

Bajo el título de *Fábulas Amorales* surge en una dimensión monumental la instalación con que Gonzalo Díaz debutó en esta versión de la Bienal de Sao Paulo. Su obra, una representación abstracta del discurso del arte, es la puesta en escena del lenguaje de las fábulas.

El artista chileno no es un novato en los encuentros de este tipo. Ya había participado con la obra *La declinación de los planos* en la Bienal de La Habana realizada en 1991. Y en la versión siguiente de este encuentro expuso *El padre de la patria*.

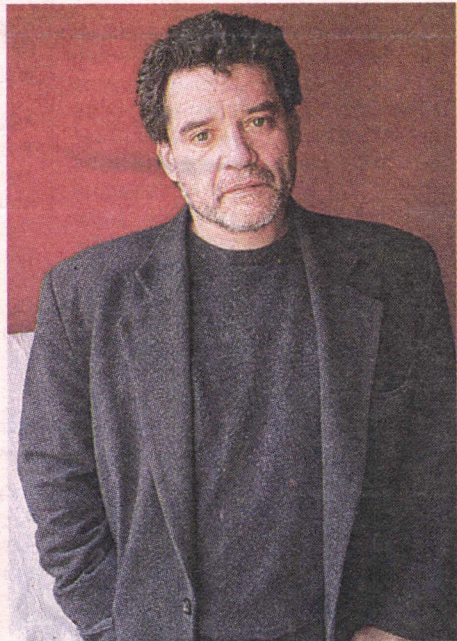
Otras obras de su autoría como *Banco de Pruebas* y *El estado de derecho en intervenciones en el espacio* son exhibidas en el Art Gallery de Austin, y en el Museo de Bellas Artes de Caracas, respectivamente.

—¿Qué significa para usted haber sido invitado a participar en la Bienal?

—Para mi trabajo es muy importante porque es un reconocimiento que viene desde fuera y es importante porque la verá un público muy significativo.

—¿Qué opina de la nueva modalidad de representación de países que impuso la Bienal de Sao Paulo?

—Hace tiempo que se estaba criticando el sistema anterior en



Gonzalo Díaz fue uno de los seis artistas latinoamericanos seleccionados para exhibir su obra en la sección Universalis



Bastante buenas críticas ha recibido "Fábulas amorales" de Gonzalo Díaz

CHRISTIAN IGLESIAS

El arte de fin de siglo

A.R./Santiago

Bajo el título *La desmaterialización del arte hasta el fin del milenio* y con una inversión récord de casi 12 millones de dólares, la XXIII edición de la Bienal Internacional de Sao Paulo, que se realiza en el Parque Ibirapuera, es considerado el segundo acontecimiento más importante del arte mundial después de la Bienal de Venecia. En esta oportunidad participan 135 artistas de 75 países, los que a punta de instalaciones y nuevos lenguajes van configurando la plástica de fin de siglo.

Los organizadores dividieron el edificio en tres pisos, destinando el primero a la muestra *Universalis*. El segundo está dedicado a la muestra por país, sección en que participa el artista Gonzalo Mezza en representación del arte chileno. Y por último, el tercer piso fue destinado a la exhibición de obras de famosos artistas contemporáneos. Aquí figuran 36 telas, incluida el *Grito* del noruego Edvard Munch, 222 grabados de la serie *Caprichos* del español Francisco de Goya, 46 trabajos del estadounidense Andy Warhol, 60 cuadros, grabados y dibujos del suizo Paul Klee, 34 óleos y decenas de grabados y una escultura de Pablo Picasso y trabajos del cubano Wilfredo Lam y el estadounidense Cy Twombly.

Pero la novedad absoluta de la muestra de la versión XXIII de la bienal paulista se sitúa en el nivel inferior, donde 42 artistas, seleccionados por siete curadores de renombre internacional, ofrecen un inusual panorama de la creación plástica mundial. *Universalis*, título elegido para ese ensayo que muchos interpretarán como una sub-Bienal, pone la muestra de Sao Paulo en carriles que pueden convertirla en un acontecimiento que derribe todas las fronteras. Es en este contexto donde surge la figura del artista plástico Gonzalo Díaz, quien compartió el mérito— junto a cuatro latinoamericanos más— de ser seleccionado para ser partícipe en esta muestra panorámica de fin de siglo.

en que el señor Gabriel Barros, un funcionario puesto allí por el gobierno militar que se autodenomina curador no sé de dónde, elegía él a dedo los envíos chilenos. Por suerte que este sistema cambió. Este año las autoridades de la Bienal exigieron que cada país designara un solo representante lo que determinó una mayor calidad en los expositores.

—¿Cómo ha sido la recepción de la obra latinoamericana de la sección *Universalis*?

—Buena. Fue unánimemente elogiado por los demás curadores. Era un envío muy compacto y coherente. Latinoamérica tenía una connotación sobre todo frente al envío estadounidense que era muy escolar. En esta sección las exposiciones son pensadas, diseñadas y curadas realmente por profesionales lo que le otorga inmediatamente un nivel superior.

—¿Cuál es su impresión en torno a los trabajos exhibidos en la Bienal?

—Habían unas quince obras espectaculares y 200 que son una chacra. No vi la bienal anterior, pero a partir de las referencias puedo decir que esta es bastante superior en calidad.

—En relación a lo observado en la Bienal. A su juicio ¿se visualizan en este fin de siglo tendencias determinadas en arte o hay de todo?

—En general pintura se ve muy poco, creo que sólo hay una norteamericana pero no era buena. En *Universalis* había instalaciones y algunas esculturas que involucran el espacio y de proporciones descomunales, muy cercanas a las instalaciones.

—¿En las instalaciones se observa realmente una búsqueda de nuevos lenguajes o se está cayendo en lo típico?

—El formato de instalación ya tiene una historia de 30 años, ya no es ninguna novedad. Este es el problema, que en este formato y en la búsqueda de nuevos soportes hay lugares comunes que son insosteniblemente académicos. El televisor encendido o tarros en el suelo, ya están absolutamente usadas.